

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 31. ENERO – ABRIL 2024

The logo for SCEPSΨ is located at the bottom center of the cover. It consists of the letters 'SCEPS' in a stylized, purple, serif font, with a Greek letter Psi (Ψ) to the right. The entire logo is contained within a white rounded rectangular box.

SCEPSΨ

SUMARIO

INVESTIGACIÓN

- 02. **La reutilización de aguas residuales: Factores psicológicos para su aceptación pública.** Sergio Vila Tojo, Grupo COSOYPA, Universidade de Santiago de Compostela.
- 05. **ERIDIQV, 25 años promoviendo el bienestar y los derechos de niños, niñas y adolescentes.** Mònica González-Carrasco, Universitat de Girona.

ENTREVISTAS

- 10. **La visión senior: Isabel Balaguer Solá,** Universitat de València.
- 20. **La visión junior: Eva Moreno-Bella,** Universidad Nacional de Educación a Distancia.

ARTÍCULOS

- 26. **El mercado de las revistas científicas.** Miguel Moya, Universidad de Granada.
- 30. **Explorando oportunidades de financiación y desarrollo profesional para jóvenes investigadores en la EASP.** Alexandra Vázquez Botana, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

LA REUTILIZACIÓN DE AGUAS RESIDUALES: FACTORES PSICOLÓGICOS PARA SU ACEPTACIÓN PÚBLICA

Sergio Vila Tojo

Universidade de Santiago de Compostela

La escasez de agua se ha convertido en un problema ambiental apremiante, que se intensifica con el paso de los años. Durante décadas, profesionales de la ingeniería, la química o la biología han buscado fórmulas con las que reducir de forma significativa la extracción de las limitadas reservas de agua dulce. Una de estas potenciales soluciones consiste en reutilizar de forma segura y eficiente el agua residual de viviendas, industrias y otros establecimientos. Aplicando el tratamiento adecuado, hoy es posible emplear el agua reciclada para distintos usos, desde la limpieza de las calles hasta el consumo humano.



Cualquier lector/a podría pensar que hay importantes razones técnicas o económicas por las que la reutilización del agua residual no está todavía extendida en la sociedad. Si bien esto es cierto, la principal barrera que con frecuencia frustra los esfuerzos de científicos y administradores es la oposición ciudadana. Con “esfuerzos frustrados” no me refiero únicamente al sentimiento asociado a los proyectos fallidos, sino también a la incapacidad de los perfiles técnicos para encontrar solución a este rechazo que va más allá de sus conocimientos. En este contexto, la psicología social cobra un valor esencial por su comprensión de las dinámicas sociales en la formación de procesos perceptivo-emocionales.

Durante estos últimos años, desde COSOYPA hemos tratado de profundizar en aquellos factores psicosociales que subyacen a la aceptación o rechazo público de la reutilización de agua residual. Comenzamos con un [estudio cualitativo](#) con el que obtener un esquema básico de las barreras y facilitadores de la aceptación pública a partir de la opinión de distintos sectores de la sociedad.

Para ello, convocamos tres sesiones —grupos focales— con profesionales de la arquitectura, ecologistas y población general. En esas discusiones surgió un tema central: el escenario de escasez como requisito para reutilizar el agua. Esta condición *sine qua non* esconde una serie de motivaciones que van más allá del problema de escasez y que fueron emergiendo poco a poco en la conversación: la baja confianza en las instituciones encargadas, la percepción de altos costes en el reciclaje de agua o la percepción de altos riesgos para la salud, especialmente en usos potables.

La información recopilada en este estudio inicial nos condujo a la elaboración de un [modelo predictivo perceptivo-axiológico](#) para la aceptación de agua reciclada en usos de bajo (p. ej., regar jardines) y de alto contacto (p. ej., beber). El modelo consta de tres dimensiones conceptuales. La primera dimensión "diagnóstico de la situación ambiental" constituye la base para la aceptación de agua reciclada. Ésta debe entenderse en un sentido amplio, que se extiende más allá de la simple percepción de escasez de agua. La gente debe percibir la gravedad de la escasez y sentirse vulnerable a ella. Esa percepción de amenaza debe de ir acompañada de un estilo de atribución interna de responsabilidad, con el que las personas sientan que son causa del problema, pero también perciban que pueden ser parte de la solución.

La segunda dimensión de "influencia axiológica" es transversal a todo el proceso de aceptación. Identificarse con la causa medioambiental y las cuestiones vinculadas al agua contribuye a que las personas se sientan más responsables de la situación y demanden cambios en el resto de la ciudadanía. Precisamente, aquellas personas fuertemente posicionadas experimentan la necesidad de alinear su comportamiento con sus creencias proambientales. Para evitar la incongruencia y la disonancia cognitiva asociada, aquellos con alta identidad ambiental presentan también una fuerte obligación moral a aceptar alternativas para solucionar el problema, como es el caso del agua reciclada.

Por último, la tercera dimensión "la percepción del agua reciclada" constituye la dimensión proximal de la aceptación. Aunque el agua reciclada no suponga ningún peligro, la mera percepción de riesgos para la salud es suficiente para provocar su rechazo; pero esas percepciones negativas están menos presentes en aquellas personas que confían en la ciencia. De hecho, una alta confianza en la ciencia se traduce en una mayor percepción de beneficios asociados al uso de agua reciclada, tanto para el medio ambiente como para la economía.

La reutilización de agua residual no solo se limita al agua reciclada. También es posible aprovechar la materia orgánica tratada para producir fertilizantes. Por ello, nos propusimos evaluar la intención conductual de comprar, recomendar y votar a favor de regular alimentos cultivados con fertilizantes recuperados del agua residual. En este [tercer estudio](#), incorporamos una nueva dimensión emocional que se desencadenaría como respuesta a las percepciones positivas —beneficios— o negativas —riesgos y costes— de la reutilización de agua residual. Observamos que la anticipación de emociones como el orgullo o la satisfacción fomenta la reutilización de agua residual e incluso contrarresta el efecto limitante de anticipar miedo o asco.

La instalación de sistemas de reutilización de agua residual es una solución tecnológica que contribuye al cumplimiento de las agendas de sostenibilidad y economía circular. Pero conviene recordar que la tecnología no solo debe estar diseñada para servir a la sociedad. La ciudadanía debe también percibir que ese es el cometido de la tecnología y sentirse parte activa de su implementación. A este respecto, los estudios realizados ofrecen un marco psicosocial sobre el que intervenir.

Consideramos que uno de los principales ejes de actuación debe ser el abordaje del sesgo optimista. Una buena parte de la sociedad ya reconoce el problema de escasez, pero todavía está presente una fuerte distancia psicológica que los lleva a creer que la probabilidad de sufrir la escasez es irrisoria. En este sentido, los principales actores de los grupos de influencia pueden desempeñar un papel fundamental para incorporar el agua en la estructura de identidad, fomentar la asunción de responsabilidades y generar confianza sobre las soluciones propuestas.

Además, reutilizar el agua residual es algo nuevo y desconocido para muchas personas. La confianza en los agentes de influencia puede ejercer de catalizador para resolver las necesidades epistémicas, disipando dudas sobre potenciales riesgos o costes. La influencia de referentes sociales también es clave para establecer normas sociales que respalden la reutilización. La activación de ese contexto normativo facilitará un sentido de obligación moral, que conducirá a la persona a experimentar orgullo y satisfacción por expresar su compromiso ciudadano con el bienestar de su planeta.

ERIDIQV, 25 AÑOS PROMOVRIENDO EL BIENESTAR Y LOS DERECHOS DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Mònica González-Carrasco

Universitat de Girona

El año que acabamos de dejar, el 2023, el [Equipo de Investigación en Infancia, Adolescencia, Derechos de la Infancia y su Calidad de Vida \(ERIDIQV\)](#) ha estado de celebración: ¡Cumplimos 25 años! Y lo vivimos con el orgullo y el convencimiento de que hemos hecho ya muchísimas cosas (25 años de trabajo intenso e ininterrumpido dan para mucho), pero también con las mismas ganas e ilusión de seguir trabajando y aportando conocimiento empírico como el primer día. Y esto básicamente por dos razones: porque quedan todavía muchas cosas por hacer y porque nos gustaría cumplir 25 años más, a poder ser.



Me permitirá el lector que en este punto traiga a colación un fragmento del célebre poema de Antonio Machado que reza “*caminante, no hay camino, se hace camino al andar*”, porque pienso que ejemplifica muy bien nuestra actitud como equipo a lo largo de todo este tiempo. Actitud que se podría definir en intentar abrir sendas que no existen o que no están del todo dibujadas, y en no transitar solos por ellas, sino junto a otras personas que nos han querido acompañar, investigadores y profesionales, pero, sobre todo, niños, niñas y adolescentes y sus familias.

Para los que no nos conocen todavía y también para los que sí, pero que igualmente tienen ganas de saber más detalles de nuestra trayectoria, dejadme que os cuente de dónde venimos y lo que hacemos. Nuestra historia empieza en el año 1998 en la Universitat de Girona (UdG: <https://www.udg.edu>), cuando el Dr. Ferran Casas funda el equipo vinculado al Instituto de Investigaciones sobre Calidad de Vida (IRQV: <http://www.udg.edu/irqv>), que también funda y dirige durante sus primeros años de andadura.

El equipo nació con el estudio de los derechos, la calidad de vida y el bienestar de niños, niñas y adolescentes como eje principal a partir del cual se ha articulado su actividad investigadora, siendo el tema por el cual el equipo y sus miembros se han convertido, disculpad la inmodestia, en referente nacional e internacional. Lo más importante para nosotros, no obstante, es haber dado y seguir dando mucho la vara para que se reconozca el derecho de niños, niñas y adolescentes en general, pero también de aquellos pertenecientes a colectivos más vulnerables, a ser escuchados, consultados y tenidos en cuenta en cuestiones que les afectan, empezando por cómo perciben y evalúan sus propias vidas.

En coherencia con estos propósitos, hemos desarrollado o participado en numerosos proyectos que han permitido mostrar la gran capacidad e interés de los más jóvenes para ejercer una ciudadanía activa, incluso a edades muy tempranas. Ello nos ha ayudado a identificar los principales obstáculos para hacerla efectiva como, por ejemplo, las representaciones sociales mayoritarias en nuestras sociedades, basadas en ideas de que niños, niñas y adolescentes “*aún no* pueden ser como los adultos”, y que han enraizado como creencias consideradas “lógicas” sobre la población infantil, que limitan su aceptación como seres humanos con derechos humanos universales. Algunos derechos están ampliamente aceptados (a la supervivencia, a la protección), pero en cambio otros generan grandes resistencias adultas (derecho a ser escuchados en todos los temas que les afectan, derecho a la participación social, a ser considerados agentes sociales relevantes y expertos en sus propias vidas, de las que son informantes clave), porque se les ve sobre todo como *aún no* capaces, responsables, maduros, etc. Las propias ciencias sociales quedaron atrapadas por estas representaciones, por ejemplo, planteando los procesos de socialización como relaciones unidireccionales en vez de bidireccionales, ya que los adultos también aprendemos de niños y niñas, incluso de los bebés.

Es a partir de estas consideraciones que toman sentido los objetivos que nos definen como equipo y que se describen a continuación:

- Desarrollar investigación básica y aplicada relacionada con la calidad de vida, principalmente en el ámbito de la infancia, la adolescencia y sus familias, tanto en los ámbitos local, comarcal, autonómico y estatal como internacional.
- Cooperar con otras instituciones, organismos y redes, tanto públicas como privadas, a nivel local, nacional e internacional, para promover o desarrollar

investigación y/o actividades relativas a la calidad de vida, sobre todo con un enfoque interdisciplinario.

- Promover la disseminación y aplicabilidad de los conocimientos generales sobre calidad de vida, y particularmente de los resultados de investigación que se refieran a Cataluña.

Estos objetivos los intentamos cubrir a partir de una serie de premisas y planteamientos ideológicos y epistemológicos, que guían nuestro trabajo. De entrada, desde el ERIDIQV no nos adscribimos a un único paradigma teórico dentro de la psicología, sino al pluralismo teórico y metodológico, dando valor tanto a los datos cualitativos como cuantitativos, es decir, manteniéndonos abiertos a utilizar una aproximación multi-método siempre que sea conveniente. Asimismo, ponemos especial atención a las teorías de la complejidad, considerando que los fenómenos sociales son complejos por naturaleza.

Asumimos también que, para comprender las realidades sociales, es necesario conocer la perspectiva de todos los agentes sociales implicados, especialmente la de los propios niños, niñas y adolescentes. Trabajamos consiguientemente con el convencimiento de que niños, niñas y adolescentes son expertos e informantes claves de sus propias vidas y mantenemos nuestro compromiso con la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño y con su aplicación. Nuestro convencimiento de la necesidad que la investigación sea socialmente relevante y que los resultados puedan ser aplicables es también inequívoco, por lo cual trabajamos para disponer de indicadores sociales subjetivos de bienestar en la infancia y la adolescencia.

Estos objetivos dan cobertura a las diferentes líneas de investigación que se han ido formulando y ajustando con el paso del tiempo. Retomando la perspectiva histórica, con la creación del equipo se inició la línea de investigación sobre Derechos de los Niños, surgida de las incipientes actividades compartidas con diferentes equipos de investigación de la antigua red europea SOCRATES, coordinada por el Dr. Eugeen Verhellen (Universidad de Gante), y que ha dado lugar a varios proyectos internacionales. En los últimos años, se ha profundizado en el seno de esta línea en la participación social de niños, niñas y adolescentes.

A partir de 1998, el ERIDIQV también trabajó temas de la línea de protección a la infancia, de cuyo ámbito profesional provenían el Dr. Ferran Casas y la posteriormente incorporada Dra. Carme Montserrat, quién estuvo al frente de

la línea durante el tiempo que formó parte del equipo. Numerosas colaboraciones con distintas entidades e instituciones han nutrido a lo largo de los años esta línea de proyectos. Actualmente, dichas dos líneas se han fusionado en una: *Promoción de los derechos de los niños y protección a la infancia*, liderada por el Dr. Ferran Casas y la Dra. Mònica González.

En 1999, a partir de una investigación anterior del Dr. Ferran Casas, apoyada por *Childwatch International*, en la que se comparaban las respuestas apareadas de progenitores y sus propios hijos e hijas sobre diferentes valoraciones acerca del uso de videojuegos, se inició la línea que actualmente se denomina *Uso responsable de las TIC y de las redes sociales* liderada por la Dra. Sara Malo. Estrechamente relacionada con esta línea, vinculando el uso de TIC a posibles conductas o trastornos asociados a un uso inadecuado y variables de personalidad, se desarrolló una línea sobre Psicopatología, personalidad y calidad de vida, vigente mientras el Dr. Ferran Viñas formó parte del equipo.

La financiación inicial en la línea de TICs permitió el desarrollo de investigación que, entre otras cosas, exploraba el bienestar subjetivo de niños, niñas y adolescentes, dando lugar en 2001 a la creación de la línea de investigación que hoy en día se denomina *Bienestar, satisfacción escolar y valores*, actualmente liderada por la Dra. Mònica González y el Dr. Ferran Casas y que cuenta con varios proyectos competitivos financiados.

En 2021 se incorpora al equipo el Dr. Xavier Oriol, al haber obtenido una Ayuda Beatriz Galindo del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Su llegada abre la línea de *Bullying, ciberbullying, otras formas de violencia y competencias socioemocionales*, que él lidera. La incorporación del Dr. Rafael Miranda en 2023, mediante la misma convocatoria, ha venido a reforzar esta misma línea, mientras que la incorporación del Dr. David Cámara ha contribuido a incorporar la perspectiva de la salud en la calidad de vida y el bienestar de niños, niñas y adolescentes.

Paralelamente, el equipo nunca ha dejado de trabajar en otros proyectos e investigaciones, a menudo sin financiación específica, de la línea de *Intervención, evaluación y calidad de vida*. Esta última línea está orientada a diversas posibilidades de aplicación de la psicología social y la evaluación de intervenciones de cambio social positivo y por lo tanto se interesa no solo por el afrontamiento de los problemas sociales y la cobertura de las necesidades sociales, sino también por

las intervenciones preventivas y las de promoción de la salud, el bienestar y la calidad de vida. Siendo conscientes de las posibilidades que la tecnología puede aportar a la investigación psicosocial, cabe destacar también que el equipo ha incorporado recientemente a su investigación el uso de una plataforma digital de recogida y gestión de datos, robots sociales y realidad virtual.

Actualmente el equipo está liderado por la Dra. Mònica González y la Dra. Sara Malo y forman parte de él 21 personas además de las anteriormente mencionadas, entre colaboradores, estudiantes de doctorado y una técnica de proyectos, Cristina Figuer, colaboradora del ERIDIQV desde su creación, y cuya contribución resulta imprescindible para la actividad del equipo. Los resultados obtenidos de la investigación realizada han sido publicados en más de un centenar de artículos científicos de impacto en revistas nacionales e internacionales, y presentados en decenas de congresos, seminarios y simposios de todo el mundo. Siguiendo también nuestra máxima de que somos un equipo local, pero a la vez internacional, los miembros del ERIDIQV tienen numerosos contactos con investigadores de todo el mundo, formando parte de redes y proyectos internacionales que los sitúan siempre en el núcleo de la investigación sobre los temas que les son de interés. Destaca su colaboración, desde hace más de una década, con la red internacional *Children's Worlds*, que ha recogido datos de población infantil de 8, 10 y 12 años en más de 35 países.

¿Implica lo dicho hasta ahora que ya podemos considerar el trabajo por concluido? Ni mucho menos. A este respecto es bien sabido que los cambios sociales, especialmente aquellos que requieren de un cambio de actitud muy sustancial por parte de todos los agentes implicados, precisan de mucho esfuerzo, tiempo y optimismo. A pesar de las numerosas dificultades, contamos paulatinamente con una mayor conciencia social, ejemplificada por los esfuerzos de instituciones públicas y entidades que trabajan en pro de la infancia y la adolescencia. Contamos también con mejor investigación a nivel nacional e internacional que refleja la creciente sensibilidad hacia estas cuestiones y que se van aceptando diseños más participativos y de actividades de co-creación entre los más jóvenes y los adultos. Nos queda mucho por hacer, ciertamente, pero estamos en el buen camino. Y en este quehacer estamos convencidos de que el equipo puede seguir haciendo contribuciones relevantes porque, como decíamos, *“caminante, no hay camino, se hace camino al andar”*.

LA VISIÓN SENIOR: ISABEL BALAGUER SOLÁ

Una mañana soleada del mes de julio, a orillas del Mediterráneo, iniciamos esta entrevista. Una conversación que nos permitió conocer un poco más de la profesora, de la investigadora y de la mujer. Isabel ¿Cómo fueron tus primeros encuentros con la Psicología Social y cómo te aproximaste a la Psicología Social del Deporte desde la Psicología Social?

Respecto a mi encuentro con la Psicología Social te diré que las circunstancias, como casi todo en la vida, me llevaron a ella. Mi primer encuentro lo tuve en mi cuarto año de Licenciatura. Francisco Secadas, quien fue mi profesor de Psicología Social, nos ofreció distintas opciones para cursar la asignatura, siendo una de ellas, la construcción de nuestro propio manual de Psicología Social. Y esa fue la opción elegida por mí. Disfruté mucho en su elaboración y el resultado fue muy satisfactorio.



La segunda circunstancia fue ser contratada como profesora encargada de curso en 1983-84 para impartir la asignatura de psicología social en la facultad de psicología de la universidad de Valencia. Mi reencuentro con esta forma de entender la realidad social y las relaciones humanas fue y sigue siendo estimulante y enriquecedor. Podríamos decir que mis lecturas y la interacción con el estudiantado en las clases de psicología social me ofrecieron la base para lo que iba a ser, sin saberlo, los pasos que iba a dar en la Psicología Social del Deporte.

En lo que respecta a mi aproximación a la Psicología Social del Deporte desde la Psicología Social te diré que, en la segunda mitad de los años 80, siendo profesora titular de Psicología Social confluyeron una serie de circunstancias que me llevaron a gran velocidad a descubrir, adentrarme y profundizar en esta especialidad que unía la psicología y el deporte desde una perspectiva psicosocial. Digo descubrir porque, aunque sea sorprendente, hasta ese momento no conocía la existencia de la psicología del deporte. El deporte había sido algo connatural en mi vida y de repente, se abría la posibilidad de poder aproximarme a él como psicóloga social. Todavía no sabía lo que me podía encontrar en el camino, pero tenía mucha

curiosidad y veía un gran horizonte por explorar. En la Facultad de Psicología de Valencia no existía ninguna asignatura sobre psicología del deporte, ni tampoco teníamos, como sucedía en Madrid o Barcelona Institutos de Ciencias del Deporte en los que se impartiese esta disciplina. Tampoco conocía ninguna facultad de psicología en España en la que se hubiese introducido la psicología social del deporte como asignatura en la Licenciatura.

Una de las circunstancias que abrieron el camino hacia la psicología social del deporte fue la creación del Instituto Valenciano de Educación Física (IVEF) en Cheste (Valencia), lo que actualmente es la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte de la Universidad de Valencia. En la puesta en marcha del IVEF, y en su desarrollo, nuestra Facultad de Psicología jugó un importante papel, tanto en la contribución de algunas asignaturas en el plan de estudios como en el programa de doctorado, en el que nuestro departamento de Psicología Social tuvo gran protagonismo. Una de las asignaturas dependiente de nuestro departamento fue impartida por Amparo Escartí, con quien compartí muchas inquietudes e intereses en aquellas épocas iniciales. El Programa de Doctorado fue dirigido por José María Peiró y algunos profesores colaboramos con él en la organización y puesta en marcha, y en la docencia. Asimismo, algunos profesores del Departamento, entre los que me incluyo, dirigimos varias de las tesis doctorales de los profesores que se incorporaron al IVEF. Fue una época de gran actividad en planificación de estudio e investigación que favoreció el desarrollo de la psicología del deporte en las diferentes áreas de especialización. En lo que respecta a la psicología social, en la modificación de los planes de estudio propuse la introducción de la Psicología Social del Deporte como asignatura optativa en la Licenciatura de psicología, propuesta que se aceptó y así entró en nuestro Plan de estudios, y así continúa actualmente en el Grado de Psicología. La asignatura recogía los procesos psicosociales; las creencias, actitudes y valores, las relaciones interpersonales y los procesos grupales. Podríamos decir que las teorías y métodos de la psicología social se aplicaron al contexto deportivo.

En aquella época, nuestra biblioteca en la Universidad de Valencia no tenía libros ni revistas especializadas en ciencias del deporte, ni mucho menos en psicología del deporte. Entre las pocas opciones de consulta que teníamos en nuestro país, la profesora Escartí y yo, elegimos desplazarnos a Barcelona y visitar tanto las bibliotecas del INEF como la de la Facultad de Psicología de la UAB. De vuelta a Valencia nos traíamos el coche lleno de libros y artículos fotocopiados. En

aquellas visitas a la UAB nos recibió mi querido amigo y compañero el Profesor Jaume Cruz, encuentro que fue, desde que le conocí, una de las mejores cosas que me han sucedido en mi vida académica ya que desde el principio me ofreció su apoyo y juntos en el paso de los años realizamos interesantes colaboraciones. Estas visitas a Barcelona, la asistencia a los congresos nacionales de psicología del deporte, la Revista de Psicología del Deporte, fundada en 1992 y dirigida por Jaume Cruz, entre otras cosas, me permitieron adentrarme en la psicología del deporte en España y desde el principio me sentí con gran interés en contribuir en esa empresa desde la vertiente psicosocial.

Mi actividad siguió con la asistencia a los congresos europeos (FEPSA), los americanos (AAASP y NASPSPA) y los internacionales (ISSP). Con ello empecé a tener una red nacional e internacional de contactos que ha sido y sigue siendo de gran importancia en mi quehacer docente e investigador. Algunos artículos como *The Interface between Social and Sport Psychology* de Brawley y Martin en 1995, en la revista *The Sport Psychologist*, informaban de las importantes contribuciones teóricas y metodológicas que la psicología social aportaba a la psicología del deporte. A lo largo de este recorrido iba teniendo una concepción cada vez más clara sobre el papel de la psicología social en la psicología del deporte y de la importancia que para algunas organizaciones americanas como la “*Association for the Advancement of Applied Sport Psychology*” (AAASP) tenía nuestra disciplina, ya que una de sus tres divisiones se denominaba Psicología Social.

Otra de esas circunstancias que me brindaron la posibilidad de adentrarme en la psicología social del deporte fue la codirección de dos másteres: Uno de Alto rendimiento deportivo (1997-98) y otro de Gestión del deporte (2002-2003; 2004-2006). Cada vez veía con mayor claridad que ésta era una excelente salida profesional y que por lo tanto, había que seguir estableciendo las bases teóricas y metodológicas para que los psicólogos pudiesen formarse en esta especialidad de psicología del deporte en la que la contribución de la psicología social era fundamental.

Isabel, al hilo de lo que planteas, parece que fuiste formándote a nivel autodidacta en el ámbito de la psicología del deporte y trazando el mapa de lo que ibas desarrollando como psicología social del deporte ¿Nos podrías describir como fue trazándose el mapa de tu recorrido a nivel de investigación en esos primeros momentos?

Antonio, mi curiosidad intelectual siempre ha estado dirigida a conocer los mecanismos psicosociales que contribuían al funcionamiento y desarrollo óptimo de los jóvenes en los contextos de logro (p.ej., la escuela y el deporte), y ello con el objetivo final de poder llegar a la vertiente aplicada, esto es, de poder llevar a cabo intervención psicosocial que favoreciese el funcionamiento óptimo. Y eso es lo que ha guiado fundamentalmente mis lecturas y mi investigación.

Atendiendo más directamente a tu pregunta yo diría que en aquellos inicios hay dos mapas o dos líneas de investigación que van en paralelo. Uno de ellos se centró en el estudio de los correlatos psicosociales de los estilos de vida, y el otro, en los determinantes psicosociales del rendimiento y la satisfacción en el deporte. En aquella época, finales de los 80 y principios de los 90 creamos la Unidad de Investigación de Psicología del Deporte (UIPD) de la que fui y sigo siendo su directora. Marisa García-Merita desde el Área de Psicología de la Personalidad y Tratamientos Psicológicos, y yo desde el Área de Psicología Social, tutorizamos a un excelente grupo de investigadores en formación con gran interés en los temas que en aquel momento guiaban nuestro quehacer. Algunos de ellos continuaron en el mundo académico, bien como profesores en nuestra facultad de psicología (p.ej., Francisco Atienza, Diana Pons e Isabel Castillo), o bien como profesores en otras universidades (p. ej., Yolanda Pastor y Yolanda Moreno).

La línea de investigación sobre los estilos de vida tenía como objetivo principal analizar las características de los estilos de vida de los adolescentes, explorando algunos de sus correlatos psicosociales (p.ej., autoconcepto y autoestima, valores, motivación), con el objeto de conocer las vías a través de las cuales se podían potenciar las conductas saludables. En la otra línea, centrada en el deporte, analizamos la relación que tenían diferentes procesos psicosociales (p.ej., autoeficacia, autoconcepto, atribución y motivación), actitudinales (p.ej., Teoría de la acción razonada), y grupales (p.ej., cohesión y liderazgo), con el rendimiento deportivo y la satisfacción de la experiencia deportiva. Como fruto de esta investigación inicial, se llevaron a cabo diferentes tesis de licenciatura y tesis doctorales, se realizaron presentaciones en congresos nacionales e internacionales y se publicaron artículos científicos. Si tuviésemos que elegir dos libros que reuniesen un trabajo conjunto de los miembros de la UIPD sobre estas dos líneas de investigación, en aquellas primeras décadas, diría que el libro *Estilos de vida en la adolescencia* publicado en 2002 representaría la primera línea, y el libro

Entrenamiento Psicológico en el Deporte: Principios y aplicaciones, publicado en 1994, la segunda línea.

En estas dos líneas de investigación, entre los factores psicosociales has incluido la motivación, que a lo largo de tu trayectoria tiene una gran importancia ¿cómo llegas aquí y cómo se desarrolla?

En nuestra unidad de investigación el tema de la motivación había estado presente desde sus inicios ya que como tú sabes muy bien, en el contexto deportivo la motivación es fundamental. Sin embargo, se produjo un cambio significativo durante mi estancia de investigación en la Universidad de Purdue (Estados Unidos) en el último trimestre de 1995 con el equipo de Joan Duda. Aunque en la UIPD ya habíamos iniciado años atrás investigación basada en la Teoría de las Metas de Logro, durante aquella estancia profundicé en la teoría y conocí de cerca los trabajos que se estaban llevando a cabo en el equipo. En la UIPD ya habíamos publicado la validación del TEOSQ y durante mi estancia trabajamos en la validación del PMCSQ-II en tenis que se publicó en la Revista de Psicología del Deporte. Como te decía, aquella estancia de investigación marcó un antes y un después en la importancia que a partir de ese momento tuvo el estudio de los procesos motivacionales, tanto para mí, como para el equipo. Además, del inicio de una productiva colaboración con el equipo de Joan Duda, esa estancia me ofreció una nueva perspectiva en la forma de trabajar, de llevar a cabo reuniones de equipo, de planificar, en definitiva, de funcionar en el mundo académico. En aquella ocasión, durante mi estancia asistí a varios seminarios, entre ellos uno impartido por Edward Diener. Allí conocí de cerca sus investigaciones sobre bienestar y entre sus contribuciones tuve acceso a su escala de Satisfacción con la vida. Fue uno de los varios instrumentos que validamos en la UIPD, y precisamente, cabe destacar, que además de habernos ayudado mucho en nuestra investigación ha tenido gran impacto ya que la publicación en *Psicothema* ha recibido más de 1.000 citas.

Unos años después, en el año 2000, realicé una estancia de investigación de 40 semanas en la Universidad de Birmingham (Gran Bretaña), también con el equipo de la Profesora Duda, gracias a una ayuda del Programa "Salvador de Madariaga". En aquel momento Joan Duda dirigía un gran equipo en el que se llevaban a cabo diferentes tesis doctorales sobre la teoría de la autodeterminación, y en algunas de ellas, de la relación entre esta teoría y la teoría de las metas de logro. Fue un año excepcional en lo que a investigación se refiere. Me adentré en la teoría de la autodeterminación y empecé a llevar a cabo investigación sobre ella. Durante ese

año de estancia la Universidad de Birmingham me concedió el título honorífico de *Honorary Senior Research Fellow en The School of Sport and Exercise Sciences*, título que continúo teniendo, y me ha facilitado enormemente continuar mi colaboración con mis colegas de esa universidad hasta la actualidad. También ha facilitado los intercambios y estancias de investigación de ambos equipos.

La primera investigación que lideré sobre la Teoría de la Autodeterminación empezó como una comunicación en el congreso de la APA, celebrado en Honolulu en 2004, en la que se ponía a prueba el modelo de la SDT en una muestra de deportistas profesionales. Esta investigación posteriormente tomó el formato de artículo y se publicó en la revista de Psicología del Deporte en 2008. El artículo en la RPD centrado en la SDT fue el inicio de un largo e interesante caminar en el marco de esta teoría. A partir de ese momento varias de las tesis que codirigí se apoyaron en esta teoría, y entre ellas varios de los doctores han sido miembros de la UIPD (p.ej., Marisol Álvarez, Lorena González, Priscila Fabra y Natalia Martínez).

Isabel, sé que has liderado varios proyectos de investigación, tanto nacionales como internacionales ¿me podrías indicar cuáles de ellos han sido para ti y para tu equipo más significativos?

Si, efectivamente, he participado en varios proyectos de investigación, 10 internacionales y 25 nacionales. De los proyectos nacionales he actuado como IP en 12 de ellos financiados por diferentes instituciones públicas (p. e., Plan Nacional de Ciencia y Tecnología, Proyectos de convocatorias competitivas de la Conselleria de Educación, Conselleria de Salud Pública; Consejo Superior de Deportes; Séptimo Programa Marco de la Unión Europea; UEFA; CONACYT). Cabe señalar que entre los proyectos internacionales uno de los más significativos y del que fui líder en España fue el del proyecto europeo PAPA (*Promoting Adolescent Physical Activity*), financiado por la Unión Europea en el marco del 7º programa marco del área de salud. En él participaron siete universidades europeas pertenecientes a 5 países (Inglaterra, Francia, Noruega, Grecia y España). Este proyecto ha tenido gran trascendencia a nivel internacional ya que, apoyándose en teorías, con respaldo en la investigación, se realizó una intervención a gran escala en la que se formó a entrenadores en la creación de climas motivacionales, a través del programa de formación Empowering Coaching, para promover la salud y el bienestar de los jóvenes jugadores a los que entrenaban. Ha sido para mi el proyecto de mayor trascendencia. Nuestro equipo de la Universidad de Valencia se responsabilizó de la diseminación de la información (WP5). También quiero destacar, por las relaciones

con México, la codirección del área de investigación en la Red Temática REDDECA financiada por CONACYT (México) siendo IP Jeanette López-Walle, profesora de la Facultad de Organización Deportiva (UANL, México, 2013-2018). Este proyecto ha estado encaminado a promover el deporte de calidad y ha abierto muchos nexos de colaboración. El deporte en la mujer también ha estado presente en varias de mis investigaciones, tanto en la dirección de tesis doctorales, como en proyectos de investigación mas amplios. Por ejemplo, recientemente he colaborado como investigadora en dos proyectos europeos financiados por la UEFA (*Intentions to drop-out in adolescent female footballers from 5 European countries: The role of the perceived coach-created motivational climate; Research study on the psychological and emotional benefits derived from women's football*), evaluando, tanto cualitativa como cuantitativamente, los beneficios del deporte en la mujer y analizando los factores que contribuyen a las intenciones de continuar en el deporte. Estos últimos proyectos en los que han participado varios países europeos han estado liderados por el Dr. Paul Appleton (Universidad de Birmingham).

Actualmente estoy codirigiendo un proyecto de investigación con Francisco Atienza sobre Entorno social y funcionamiento óptimo: un estudio longitudinal en futbol base. Tengo mucho interés en esta investigación ya que damos un paso más allá de lo que habíamos analizado sobre los climas motivacionales al contar no solo con el entrenador, sino también, con los miembros del equipo, con el padre y con la madre. En su conjunto te podría decir que, para mi esta línea de investigación de los procesos motivacionales, que engloba tanto los procesos psicológicos individuales como sociales, ha sido central en mi trayectoria ya que con ella he conseguido tener una visión bastante clara sobre cuales son los procesos que favorecen el funcionamiento optimo, en la vida en general, y en el deporte en particular, y cuales son los que lo dificultan. Además, he tenido la suerte de poder investigarlos, no solo a nivel transversal o longitudinal, sino también a nivel de intervención de campo. A raíz de todos estos trabajos, y en colaboración con el equipo de Joan Duda, hemos desarrollado un modelo que esta guiando actualmente buena parte de nuestra investigación, intervención y diseminación, sobre las consecuencias de los climas *empowering* y *disempowering* sobre el funcionamiento óptimo y amenazado, así como sobre los procesos mediadores en esta relación.

Isabel, vista la importancia del programa de formación *Empowering Coaching*, ¿podrías describir en qué consiste y cuál ha sido la transferencia?

El objetivo principal del programa *Empowering Coaching*TM es que los entrenadores, como líderes, aprendan las estrategias motivacionales que les ayuden en la formación y desarrollo de sus deportistas a nivel integral, esto es, tanto a nivel deportivo, como a nivel personal. En los talleres los entrenadores aprenden a incrementar las conductas de empoderamiento y a disminuir las de desempoderamiento. Respecto a la transferencia he de decirte que una vez que vimos que la formación de entrenadores en la creación de climas de empoderamiento estaba teniendo sus efectos, tanto en la disminución de la intención de abandono, como en el incremento del bienestar de los deportistas, y en los deseos de continuar participando, quisimos hacer transferencia y seguimos dos estrategias. Por una parte, formamos a tutores, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. Por ejemplo, de México, de la Universidad Autónoma de Nuevo León se formaron cuatro profesores y de Brasil, de la Universidad San Judas Tadeo (Sao Paulo, Brasil), dos profesores. A su vez en sus respectivos países estos tutores han impartido talleres, tanto con fines de formación como de investigación. Por otra parte, en España, nosotros en nuestra Unidad de Investigación hemos llevado a cabo formación de entrenadores y padres en diferentes deportes (p.ej., en fútbol, en tenis y en multideporte). Esta línea de transferencia es una de las que más me interesa en la actualidad.

Isabel, hay docentes e investigadores que no han trabajado a nivel aplicado, pero a mí me consta que tú lo has hecho y además con algunos jugadores de tenis que han competido a nivel olímpico o que incluso han llegado a ser número 1 del mundo. Llegados a este punto, me gustaría saber cómo se refleja a nivel aplicado todo tu recorrido profesional.

Yo tuve la suerte de que, a finales de los 80, la que en aquel momento era la presidenta de la Federación Valenciana de tenis, y a su vez la directora de la Escuela de Maestría en España, María José Pascual, me invitase a formar parte de un grupo de competición femenino que se iba a crear. Necesitaban un psicólogo, ya que hasta ese momento había un entrenador, un preparador físico y un médico, me lo propusieron y acepté. Este fue el principio de una actividad profesional que no he dejado de ejercer y que siempre me ha parecido tremendamente importante. Paralelamente a esa actividad de intervención, realizando lo que podríamos decir entrenamiento psicológico a tenistas, también colaboré con la Escuela de Maestría de tenis, en tareas de formación. Fue realmente instructivo interaccionar con los entrenadores de diferentes niveles (instructor, monitor, profesor) y conocer sus necesidades con los jugadores y puntos de vista.

Fueron años de alta intensidad en interacción con jugadores, entrenadores y padres. En preparación de clases y finalmente en investigación en tenis. Entre otras cosas de gran interés, en 2005 me invitaron a ser la psicóloga del proyecto “Enamórate” patrocinado por la Federación Española de Tenis. El objetivo del proyecto consistía en promover el tenis femenino en nuestro país. Se realizó una previa selección de las mejores jugadoras de 9 y 10 años. Y posteriormente se llevaron a cabo 4 encuentros en diferentes puntos de España en los que se recogía información de interés en las diferentes áreas, en mi caso psicológica, y a su vez se impartían charlas a las jugadoras, a los padres y a los entrenadores. Fue una época de gran interés ya que me estaba permitiendo conocer, tanto desde la investigación como desde la práctica, si se cumplían las teorías que impartíamos en las clases. Aquella investigación del proyecto Enamórate, que, aunque por falta de recursos económicos no se continuó, me ofreció muy valiosa información sobre la importancia del contexto social en el desarrollo de talentos.

Todo este recorrido, apoyado obviamente en las teorías y la evidencia científica me han ayudado en mi intervención psicológica con tenistas. A su vez, la interacción con excelentes entrenadores, los viajes a los torneos, el trabajo en pista, ha sido tremendamente interesante. Desde el principio me he movido en tres vertientes: la teoría, la investigación y la aplicación. Mi interés central en el trabajo aplicado ha sido que los deportistas se sintiesen bien con ellos mismos y con el entorno y que con la ayuda del entrenador y del resto del equipo consiguiésemos su óptimo desarrollo. Mi experiencia en este terreno ha sido muy enriquecedora.

Isabel, recientemente has sido nombrada académica de número de la Academia de Psicología de España, reconocimiento que se une a otros como el del doctor Honoris causa por la Universidad Autónoma de Nuevo León o la insignia de oro de tu ciudad. Considero que todos ellos son reconocimientos a tu trayectoria, pero ¿qué implicaciones crees que tiene para la psicología del deporte y para ti personalmente la entrada en la APE?.

Estoy tremendamente agradecida, tanto a la Academia de Psicología de España, a la Universidad Autónoma de Nuevo León, y a la alcaldía de mi ciudad, Alzira, por ofrecerme estos reconocimientos por mi trayectoria. En los tres casos que has nombrado creo que la Psicología del deporte, en una u otra vertiente, ha sido el detonante fundamental. Ingresar en la Academia, fue un gran privilegio para mí, lo cual se vio aumentado por ser la Profesora M. Teresa Anguera quien contestase mi discurso de ingreso. Si a esto añadimos que uno de mis más queridos

Maestros, el Profesor Helio Carpintero, sea el presidente de la Academia y por tanto quien presidía el acto, supuso una gran satisfacción, tanto académica como personal. Y respecto a las implicaciones que tiene te diría que yo sentí que conmigo entraba en la Academia la Psicología del Deporte y que desde ese momento la psicología del deporte contaba con un nuevo lugar de expresión tan importante como es la APE. Este es uno de los lugares desde los que, a partir de ahora, como profesora emérita, siento que puedo seguir contribuyendo al quehacer de la psicología social del deporte.

Para finalizar, desde tu mirada senior, ¿qué consejos darías a las nuevas generaciones de PDI? ¿Qué errores deberían evitar?

A las nuevas generaciones de PDI les diría que a nivel personal es fundamental que desarrollen su curiosidad por el conocimiento. Que es importante que formulen buenas preguntas que guíen su investigación ... y que disfruten del proceso. A nivel social les diría que dentro de sus posibilidades se esfuercen por conseguir un buen director o directora y un buen equipo ... que se sientan en un lugar en el que se les permita ser ellos mismos ..., esto es, que sientan que son ellos quienes investigan, quienes formulan sus preguntas de investigación... que no se sientan que cumplen órdenes, sino que participan de las ideas, de los intereses, de las curiosidades del grupo en el que se están formando.

Antonio, creo que este encuentro frente al mar Mediterráneo me ha ayudado a centrar mi atención en algunos momentos, principalmente del pasado, de mi trayectoria académica. Querría finalizar esta entrevista agradeciendo a quienes, hasta este momento, me han acompañado en mi caminar por estas rutas en las que el deporte y los deportistas han sido los principales protagonistas. Algún día te corresponderá a ti contar tu trayectoria por esas rutas en las que en varias ocasiones hemos caminado juntos.

Entrevista realizada por Antonio Hernández Mendo

Universidad de Málaga

LA VISIÓN JUNIOR: EVA MORENO-BELLA

¡Hola, Eva! Es un placer poder entrevistarte y poder divulgar algunos aspectos sobre ti en el boletín de la SCEPS. Actualmente eres Profesora Ayudante Doctora en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. No obstante, para llegar ahí has pasado por un largo camino. Si te parece, comencemos por el principio, ¿Cuándo supiste que querías dedicarte al ámbito de la investigación? ¿Qué fue lo que suscitó tu interés por la investigación en Psicología Social?



¡Hola, Laura! En primer lugar, me gustaría dar las gracias al equipo directivo de las SCEPS por darme la posibilidad de realizar esta entrevista. Me hace mucha ilusión poner mi granito de arena en este boletín. Además, me alegra mucho que seas tú, Laura, quien ha preparado la entrevista, siempre es un placer volver a coincidir. Si pienso en el momento en el que supe que quería dedicarme a la investigación, sin duda me viene a la mente el trabajo de fin de grado (TFG). Antes de esto, durante la carrera me interesaban mucho las diferentes investigaciones de las que nos hablaban en clase, especialmente en las asignaturas de Psicología Social. Siempre tuve muy claro que era al ámbito de lo social a lo que quería dedicarme. Sin embargo, no sabía cuál era el camino que debía seguir para poder ser investigadora y tampoco contemplaba esta profesión como una posibilidad para mí. Gracias a realizar el TFG de investigación con el profesor Miguel Moya tuve la oportunidad de llevar a cabo mi primer experimento en el ámbito de la Psicología Social, en concreto, sobre sexismo. Durante esos meses confirmé que la investigación era a lo que quería dedicarme. Siempre le agradeceré a Miguel que confiara en mi trabajo y me animara a continuar. Tras el Grado en Psicología, realicé el Máster en Psicología de la Intervención Social en la Universidad de Granada, donde tuve el primer contacto con lo que terminaría siendo el tema de mi tesis doctoral: la desigualdad económica.

Dirigiéndonos hacia tu carrera profesional como investigadora, ¿Qué destacarías de tu etapa como investigadora predoctoral?

De mi etapa predoctoral destaco, sin duda, el compañerismo dentro del grupo de doctorandos/as en el departamento en Granada. En mi etapa había un grupo de doctorandos bastante grande con el que, incluso a día de hoy, sigo en contacto. Durante la tesis, si bien había preocupaciones, cierto estrés y mucho trabajo, tampoco faltaron nunca momentos de distensión, aprendizaje personal y emociones: no había lugar para el aburrimiento, eso está claro.

El hecho de poder compartir problemas, soluciones, ideas, consejos, etc., ha facilitado mucho un camino que, de otra forma, habría sido mucho más difícil de transitar. El clima de compañerismo dentro del grupo ha sido un elemento esencial durante toda la etapa hasta la defensa de la tesis. Además, me ha permitido formarme continuamente a través de una infinidad de debates, charlas, discusiones y conversaciones más o menos informales donde aparecen preocupaciones, ideas, proyectos e ilusiones conjuntas.

En la investigación a menudo nos encontramos con muchos estudios fallidos, ya sea por la manipulación de variables, instrumentos, etc. Cuando esto ocurre, sobre todo en la etapa predoctoral, es un poco frustrante, ¿Qué consejo le darías a las futuras investigadoras/es?

Sin duda, que no se desanimen. Para manejar esa frustración es necesario tener en cuenta que es absolutamente normal que encontremos muchos estudios fallidos por diversas causas. El doctorado es, en definitiva, una carrera de fondo de aprendizaje continuo, con un nivel de complejidad altísimo. Por ello, no obtener los resultados que queremos o no dar con las técnicas necesarias, especialmente cuando empezamos en la carrera investigadora, es inevitable.

Según uno/a avanza en el doctorado, aprende, se forma, comparte con compañeros/as y se deja guiar por el tutor o tutora, se va volviendo capaz de afinar en las ideas, de entender el tema en profundidad, de elegir manipulaciones, variables y efectuar análisis de datos más sofisticados, haciendo que todo resulte mucho más fluido.

En esta misma línea, en relación con las futuras personas investigadoras, desde tu experiencia, ¿Qué consejos le darías para superar su formación predoctoral? Y en la otra cara de la moneda... ¿Qué consejos le darías a personas que están tutorizando a futuros/as investigadores/as?

Para futuros investigadores predoctorales mi consejo es el siguiente: apoyaos en los compañeros y compañeras que tenéis alrededor. En relación con lo que dije

antes, el apoyo y compañerismo durante el doctorado son vitales para superar la etapa. En todo caso, además de ese apoyo anímico, recomendaría que se apoyen en las fortalezas de cada uno. En ocasiones, los planes de doctorado no ofrecen, por diversos motivos, toda la formación que sería necesaria para los doctorandos, por lo que queda en manos de los propios investigadores predoctorales suplir esas carencias. De esta forma, cada doctorando/a puede ser capaz de aportar algo al resto de compañeros y compañeras: uso de herramientas, conocimiento específico de un área, etc., que permite crear sinergias de apoyo dentro del grupo. El camino es más llevadero si, además de hacer lo que te gusta, te rodeas de gente que te apoya con los mismos intereses comunes.

Con respecto a tutores de doctorandos, mi recomendación, basada en mi experiencia, es que confíen en sus tutorizados. Personalmente, me sentí apoyada en todo momento por mis directores, Miguel Moya y Guillermo B. Willis: confiaron en mí y en mi capacidad de trabajo, análisis y decisión, lo que me permitió desarrollar mi investigación en mis propios términos. Todo ello me permitió ganar confianza en mí misma, en mi investigación y en mi trabajo, lo que posteriormente me ha permitido desarrollarme profesionalmente en otras direcciones. No obstante, siempre conté con su apoyo y guía, elementos necesarios durante todo el doctorado.

Siguiendo con tu carrera profesional... Cuentas con varias estancias internacionales, ¿Qué te aportaron tus estancias o qué sacaste de valor de ellas? ¿Por qué consideras que es relevante realizar este tipo de formación?

El valor de las estancias y su relevancia van de la mano, bajo mi punto de vista. Personalmente, las estancias en la Université de Genève (en Ginebra) y en la Università degli Studi di Milano-Bicocca (en Milán) —con la profesora Clara Kulich y el profesor Marco Brambilla, respectivamente— me permitieron conocer qué se está haciendo fuera de España en materia de desigualdad y percepción social, cómo se trabaja, qué métodos y qué contextos podemos encontrar más allá de nuestras fronteras. Ese conocimiento me ha permitido desarrollar mi investigación y llevarla un paso más allá.

Por otra parte, me ha facilitado establecer redes de investigación y colaboración con profesionales de otras universidades con intereses similares y perspectivas diferentes. Esto enriquece muchísimo la investigación y facilita establecer proyectos futuros con los que profundizar en nuestras líneas.

En este sentido, considero que el trabajo en red con otras entidades y profesionales es vital en el desarrollo de la ciencia en general. Pero, más concretamente, en el área de Psicología Social no podemos olvidar que nos encontramos en situaciones complejas en las que intervienen multitud de actores, influidas por contextos socioeconómicos supranacionales, por lo que se hace necesario contar con esta perspectiva internacional para desarrollar una investigación completa.

Centrándonos un poco en tu línea investigación sobre desigualdad económica, ¿Por qué crees que es importante investigar sobre ella desde la Psicología Social?

Entiendo que la desigualdad económica es un problema social que, por afectarnos a todos y todas, es de gran relevancia. Es decir, se trata de un fenómeno transversal a la sociedad que, en última instancia, tiene efectos en todos los estratos sociales. Por ello, como psicólogos sociales, considero que es importante examinar las causas y consecuencias de esta desigualdad, así como aspectos relacionados: apoyo social a la desigualdad económica, reacciones ante ella, influencia de determinadas ideologías, etc.

Además, la desigualdad económica se encuentra inscrita en nuestro día a día. Afecta a cómo nos relacionamos con las personas de nuestro entorno, nuestra familia y amigos, nuestra percepción sobre la comunidad: la percepción que tengamos de nuestro alrededor afectará de forma definitiva a cómo nos comportamos en sociedad. Es por ello por lo que considero que la Psicología Social tiene responsabilidad en el estudio de estos temas.

En tu trayectoria como investigadora has realizado una amplia variedad de trabajos empíricos sobre desigualdad económica, ¿Podrías hablarnos sobre alguno de los hallazgos que te hayan parecido más interesantes?

Aunque todo lo trabajado hasta ahora reviste interés para mí, creo que los resultados más llamativos y que me despiertan más curiosidad son los relativos a los efectos de la desigualdad económica en los estereotipos de género.

Tradicionalmente, se ha estudiado cómo afecta la desigualdad económica a los estereotipos de clase social, pero se ha dejado de lado su relación con el género. Considero necesario conocer y comprender qué sucede en esta intersección entre desigualdad económica y de género porque, como dije antes, la percepción de desigualdad afecta a cómo nos comportamos en nuestro entorno.

Así, por ejemplo, el contenido de los estereotipos y roles de género puede variar en función de la desigualdad económica percibida, por lo que la clave está en encontrar la relación entre estos estereotipos, la desigualdad percibida y el comportamiento asociado e influido por ambos aspectos.

Por otro lado, creo que es interesante para todas las personas que estén leyendo tu entrevista saber qué estás haciendo actualmente, ¿Sobre qué estás investigando en este momento o cuáles son tus próximos desafíos?

En primer lugar, me gustaría continuar profundizando en la línea central de mi tesis, analizando otras variables relacionadas más con la conducta que con la cognición con respecto de la desigualdad económica: creo que ahí reside uno de los próximos desafíos a afrontar, tanto por mí como por nuestra disciplina.

Por otra parte, aunque estrechamente relacionado con lo anterior, me interesa la Psicología Política. Conocer cómo situaciones de amenaza económica o inseguridad financiera percibida afectan a la percepción de líderes políticos, acciones de movilización colectiva o apoyo de regímenes concretos se me antojan como campos de estudio aún por explotar dentro de la Psicología Social. En esta línea, creo interesante entender la influencia de estas variables en procesos de cambio social de un país o región, idea que se enmarca en un proyecto de investigación liderado por Miguel Moya, en el que colaboro.

Además, también estoy colaborando en diversos proyectos liderados por investigadores de primer orden y que me suponen retos que tengo ganas de abordar. Entre ellos podemos encontrar un proyecto de simplicidad voluntaria, en el seno de la Universidad de Granada y cuyo IP es Guillermo B. Willis, y otro sobre fusión de la identidad dirigido por Ángel Gómez en la UNED, donde me encuentro como profesora ayudante doctora a día de hoy.

Por último, me gustaría terminar la entrevista haciendo un balance general de tu carrera como investigadora. ¿Por qué es importante para ti la Psicología Social, y cómo consideras que ha influido en tu vida, tanto académica como personal?

Creo que se desprende de toda la entrevista que la Psicología Social es, para mí, más que un trabajo, un medio de entender la vida. Nuestro día a día y nuestras relaciones con amigos, familia e, incluso, desconocidos, están influenciados por una muy variada diversidad de contextos, situaciones y dinámicas de las que podemos ser o no conscientes. Para mí, el estudio de todos estos contextos y relaciones es

absolutamente necesario para entender dónde nos movemos, quiénes somos y por qué nos comportamos como lo hacemos. Si nos paramos a pensarlo, desde que nos levantamos hasta que termina nuestro día estamos inmersas en relaciones sociales influenciadas por dónde vivimos, qué vemos a nuestro alrededor, qué políticas se implementan e, inclusive, qué ha pasado en el contexto internacional ese día. Todo ello nos influye, de una forma u otra, así como dinámicas de las que podemos ser más o menos conscientes: desigualdad percibida, roles de género o prejuicios étnicos son, entre otros, variables que determinan cómo nos comportamos en sociedad. Todo ello es susceptible de ser estudiado por la Psicología Social, tanto de manera individual como interrelacionada, por lo que nuestra disciplina se convierte en una herramienta muy importante para entendernos, tanto como personas como en sociedad.

Muchas gracias, Eva, por responder a las preguntas que seguro serán de interés para todas las personas que lean el boletín de la SCEPS. ¡Un abrazo!

Gracias a ti, Laura. Me ha hecho mucha ilusión participar en esta entrevista y, de nuevo, gracias a la SCEPS por la labor divulgativa que realiza a través de los boletines. ¡Ha sido un placer colaborar en este número!

Entrevista realizada por Laura Villanueva Moya

Universidad de Jaén

EL MERCADO DE LAS REVISTAS CIENTÍFICAS

Miguel Moya

Universidad de Granada

El pasado 15 de noviembre la SCEPS organizó en Madrid una jornada en la que bajo el título "Navegando el Laberinto de las Publicaciones Científicas: Elegir Sabiamente, Publicar con Éxito", se debatió acerca de la situación actual de las publicaciones en nuestra área. Este artículo es un resumen de las reflexiones que compartí en dichas jornadas, con el objetivo de continuar un debate que considero necesario.



Ni que decir tiene que se trata de mi visión personal del asunto, influida por las circunstancias y vivencias de mi trayectoria profesional dentro de la Psicología Social. Durante mis primeros años en la vida académica, el clima predominante en mi departamento sobre las publicaciones podría resumirse en que había que publicar libros (manuales, monografías), de ámbito local o nacional como mucho, y que publicar artículos científicos no era necesario; sirva de ejemplo que el único catedrático del área en aquel momento solo publicó uno en toda su vida académica. En comisiones de contratación y otros contextos departamentales uno oía expresiones como “no se puede saber si una revista es mejor que otra”, “no podemos caer en las garras del imperialismo americano”, o “acaba de publicarse un artículo que muestra que la política de publicación que siguen las ‘revistas científicas’ está plagada de sesgos”. Sin embargo, mi propia experiencia me hacía tener una visión diferente: tanto para realizar mi tesis como para preparar mis clases o escribir capítulos para manuales de psicología social, yo recurría a artículos publicados en ciertas revistas y no en otras, y que tenían un determinado formato y no otro. No parecía lógico que todo lo que escribía y enseñaba en mis clases se basara en trabajos que había que desdeñar o que parecían tener el mismo valor que una publicación en una gaceta municipal. Esa visión se vio ratificada cuando comencé a asistir a congresos internacionales y a realizar alguna estancia en el

extranjero. Por eso, aunque significara durante mucho tiempo predicar en el desierto, me convertí en un acérrimo defensor de las publicaciones en ciertas revistas científicas y recibí con entusiasmo la creación de los sexenios de investigación, e incluso defendí con perseverancia el famoso factor de impacto de las revistas como reflejo de la calidad de nuestro trabajo y como criterio para nuestra valoración académica. Sin embargo, tengo que reconocer que creo que nos hemos pasado. Sobre todo, viendo cómo ciertas personas y editoriales se han aprovechado fraudulentamente de ese sistema basado en índices supuestamente objetivos de la calidad de una publicación para obtener unos réditos que claramente no se merecen y provocando, de camino, una sensación de injusticia y frustración en quienes han intentado cumplir esos criterios de forma honesta.

Valga como ejemplo de esta perversión la revista *International Journal of Environmental Research and Public Health*, de la editorial MDPI. Hasta el año 2021 (en el 2022 fue excluida de la Web of Science) esta revista aparecía en Q1 en la categoría “Public, Environmental & Occupational Health”, y en Q2 en “Environmental Sciences”. A pesar de que esas categorías guardan una relación vaga con la psicología social, no es extraño encontrarse con trabajos de colegas en tal revista. Y la verdad es que resulta difícil resistir la tentación. Según la página web de la revista, prometen una publicación rápida: la primera decisión la reciben los autores aproximadamente 22 días después del envío y la decisión de aceptación 2.8 días después (datos de la primera mitad de 2023). Si alguien está preocupado porque piensa que publicar en una revista de tanto impacto y con un periodo de resolución temporal tan corto es difícil debido a las limitaciones de espacio que generalmente tienen las revistas, puede respirar tranquilo: en 2022 la revista publicó más de ¡17.000! artículos científicos, la gran mayoría dentro de monográficos (el 85%) y eso significa ¡6 monográficos al día! Viendo estas ventajas, no es de extrañar que esta revista, que se comenzó a publicar en 2011, en 2021 fuera la revista que contenía más artículos publicados por autores españoles dentro de la *Web of Science Core Collection*. Y, descendiendo a ejemplos anecdóticos, tampoco resulta extraño que investigadores que apenas habían publicado en las revistas habituales, en un par de años tuvieran varios Q1, por supuesto solo en esa revista (o en *Sustainability*, su prima hermana). Solo tiene un pequeño inconveniente: publicar un artículo cuesta 2500 francos suizos, algo más al cambio en euros, pero el artículo se publica en acceso abierto y, además, es posible acogerse a diversos tipos de descuentos, como un artículo gratuito si editas un monográfico, quien además recibe 10 “vales” descuento de 200 francos que puede

repartir entre quien quiera. Como he dicho, esta revista es un ejemplo extremo. Pero se podrían poner otros muchos ejemplos de revistas que han conseguido una buena posición en los rankings utilizando, por denominarlos suavemente, ciertos subterfugios.

Es difícil resistir la tentación y seguir enviando nuestros artículos a revistas en las que lo más probable es que nos los rechacen de entrada, tengamos que iniciar un peregrinaje a través de revistas de prestigio descendente, o que, en el mejor de los casos, tengamos que afrontar revisiones extensas y duras que nos llevan a realizar numerosos cambios y, en ocasiones, tener que hacer nuevos estudios. Un camino en el que necesitaremos como mínimo un año o más para ver nuestro trabajo aceptado, si es que lo conseguimos. Sobre todo, es un camino especialmente duro para las generaciones jóvenes que a la hora de buscar un puesto de trabajo tienen que competir con otras personas que hayan seguido el camino reflejado en el IJERPH.

En las jornadas, titulé a mi intervención “¿En el cielo o en la tierra? Dónde publicar nuestros trabajos”. Con el “cielo” me refería al patrón de publicaciones de colegas a los que admiro y que son referente en nuestra disciplina, al menos para mí, y que reflejan mi ideal de lo que es un buen curriculum investigador. Puse como ejemplo, aunque podría haber elegido a muchas personas, a la profesora Susan T. Fiske. En los últimos años (2018-2021) publicó en torno a 5 artículos por año, en revistas de gran prestigio en el área como el *Journal of Personality and Social Psychology*, *Personality & Social Psychology Bulletin*, o *Journal of Experimental Social Psychology*, o en revistas más generalistas, como *Proceedings of the National Academy of Sciences* y *Psychological Review*, o bien en revistas más específicas, como *Social Cognition* y *Psychology of Women Quarterly*. Incluso en revistas de menor relevancia, como *Social Psychology* y *Frontiers*. También mencioné que una creciente tendencia es que en esas revistas cada artículo incluya numerosos estudios, con muestras bastante grandes. Y que la mayoría de las investigaciones han sido pre-registradas, incluyendo las hipótesis y materiales utilizados. Con la “tierra” quería hacer alusión a nuestra vida cotidiana como investigadores, a los criterios con los que se nos valora para obtener un puesto en la academia o ciertas acreditaciones, sexenios y proyectos de investigación. Criterios de índole cuantitativo pero que, como he indicado, han dado lugar a ciertas perversiones.

¿Cuál es la solución a este problema en el que nos encontramos? ¿Hay posibilidad de encontrar un punto intermedio entre ese “cielo” y esa “tierra”?

O, como en la teoría hegeliana, tras la tesis (no hay que publicar estudios empíricos) y la antítesis (¿cuántos Q1 tiene Vd.?) ¿es posible llegar a una síntesis? Afortunadamente, las agencias españolas de evaluación, como la ANECA o la AEI, especialmente esta última, ya han comenzado a adoptar medidas basadas, entre otros, en los acuerdos DORA, tendentes a relajar la importancia de los criterios puramente cuantitativos e incrementar el valor de los subjetivos en sus evaluaciones. De manera paralela, por lo que yo abogo es por la creación de un consenso en el área acerca de lo que consideramos que es una investigación de calidad, de las revistas que establecemos como referentes en nuestro ámbito - independientemente de los índices establecidos por las empresas bibliométricas- y, en definitiva, de lo que consideramos que es el curriculum, el camino investigador, que una persona debería seguir. En esa dirección, la SCEPS podría desempeñar un papel crucial. A la vez que creamos ese consenso tendríamos que intentar influir en aquellas esferas que usan criterios de valoración de méritos, como las comisiones de contratación de nuestras universidades o las agencias evaluadoras en las que participamos, para que fueran adoptando esa nueva perspectiva. No es una tarea fácil, primero porque quizás no todos pensamos igual a este respecto; segundo, porque tampoco podemos cambiar las reglas de juego en medio del partido; y tercero, porque las universidades y demás instituciones suelen ser lentas aplicando cambios sustanciales en sus políticas. Pero si queremos que la psicología social española continúe en la senda, ya iniciada, de equipararse a la psicología social que nos deslumbró e ilusionó cuando nos acercamos a ella, creo que es importante que trabajemos en esta dirección.

EXPLORANDO OPORTUNIDADES DE FINANCIACIÓN Y DESARROLLO PROFESIONAL PARA JÓVENES INVESTIGADORES EN LA EASP

Alexandra Vázquez Botana

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Muchos de los socios de la SCEPS pertenecemos también a la Asociación Europea de Psicología Social (EASP). El pasado mes de julio, gracias al apoyo de la SCEPS y sus socios, tuve el honor de unirme al comité ejecutivo de la EASP, en el que asumiré en una primera etapa la responsabilidad de la vocalía de becas. Me gustaría compartir en este boletín algunas de las iniciativas promovidas por la EASP que podrían resultar de interés para los miembros de la SCEPS, especialmente los más jóvenes.



La EASP se creó hace más de 50 años con el propósito de promover la psicología social en Europa facilitando la cooperación entre investigadores de distintos países y brindando apoyo a quienes trabajaban en ambientes académicos desfavorecidos, ya fuera por motivos políticos o económicos. Su compromiso con el avance de la psicología social en las regiones europeas menos favorecidas ha sido y continúa siendo uno de los rasgos distintivos de la asociación en comparación con otras organizaciones científicas. Asimismo, la EASP siempre ha creído que el avance de la psicología social europea pasa por ofrecer oportunidades de formación y colaboración a los jóvenes investigadores. Así, con el fin de fomentar la investigación y el trabajo aplicado de los jóvenes psicólogos sociales y de quienes trabajan en regiones con menos recursos académicos y económicos, la EASP ha implementado las siguientes iniciativas que pueden resultar muy beneficiosas para los investigadores españoles.

Actividades de formación

El buque insignia de la EASP es seguramente su Escuela de Verano, que se celebra cada tres años y reúne a estudiantes de diversas regiones europeas durante 10-14 días. Incluye una serie de talleres paralelos en los que los asistentes intercambian ideas y elaboran conjuntamente un proyecto de investigación. El

objetivo de la Escuela de Verano no sólo es proporcionar formación de calidad a los doctorandos, sino facilitar la creación de redes estables de colaboración entre los psicólogos sociales de toda Europa. Además, la EASP organiza actividades de formación más modestas, que han adaptado un formato en línea en los últimos años. Una de las actividades mejor valoradas es el Taller de escritura científica y publicaciones, dirigido a estudiantes de doctorado y a investigadores recién doctorados. Tienen prioridad en el acceso a este taller quienes residen en regiones subrepresentadas dentro de la psicología social académica y presentan dificultades con la escritura científica en inglés.

Becas

La EASP ofrece varias modalidades de financiación para proyectos de investigación. Por ejemplo, las becas *seedcorn* (“semillas de maíz”) buscan apoyar investigaciones preliminares que puedan contribuir a la obtención posterior de financiación por parte de otras fuentes o sufragar las investigaciones diseñadas en las Escuelas de Verano de la EASP. Otra modalidad, las becas de colaboración, permiten subvencionar investigaciones colaborativas entre socios de distintas regiones, con el requisito de que al menos uno de ellos pertenezca a un país subrepresentado dentro de la EASP. La concesión de estos dos tipos de becas depende de la calidad científica de la propuesta, pero, en igualdad de condiciones, se priorizan criterios de representación. Finalmente, las becas de transferencia de conocimientos en investigación tienen como objetivo promover cualquier iniciativa científica entre los miembros de regiones subrepresentadas dentro de la EASP, de modo que los criterios de selección se basan exclusivamente en las necesidades académicas de los solicitantes y sus regiones. Estas becas pueden emplearse, por ejemplo, para organizar actividades de capacitación y/o transferencia de conocimientos o para financiar visitas de investigadores o grupos de investigación. En definitiva, las distintas modalidades de becas que ofrece la EASP pueden resultar muy ventajosas para los jóvenes investigadores españoles.

Congresos

Además del conocidísimo *General Meeting* que se celebra cada tres años, la EASP (co)subvenciona la organización de congresos de tamaño más reducido (*small meetings*), centrados en temáticas específicas. Estos congresos son una oportunidad única para conocer los avances más recientes en áreas concretas de investigación psicosocial y conversar en un ambiente relajado con los expertos de

dichas áreas. Los *small meetings* suelen contar con precios de inscripción reducidos y, en algunos casos, becas o descuentos para los estudiantes de doctorado. Quienes se animen a organizar un *small meeting* con la EASP pueden consultar el procedimiento en el siguiente enlace: <https://www.easp.eu/events/easp-meetings/>

La presencia española en la EASP

Pese a los esfuerzos por aumentar la diversidad, es innegable que todavía persisten grandes diferencias en la representación de las distintas regiones europeas dentro de la EASP. El grupo más numeroso de socios sigue siendo el de Europa occidental, si bien se aprecia un interés creciente en formar parte de la asociación entre los psicólogos sociales del este y sur de Europa. Aunque el número de socios españoles en etapas intermedias y avanzadas de la carrera académica continúa siendo bajo, en los últimos años ha habido una incorporación notable de jóvenes investigadores, lo que augura un futuro prometedor para la influencia española en la EASP.

Cabe destacar, sin embargo, un hecho preocupante. Al menos en los últimos cinco años, los socios españoles de la asociación apenas han presentado propuestas de becas a diferencia de sus pares de otros países mediterráneos como Italia. Considerando que durante el largo y tortuoso proceso de estabilización laboral de los profesores en España el acceso a fuentes de financiación pública está en muchos casos restringido, las becas de la EASP representan una alternativa valiosa para financiar proyectos iniciales como investigadores principales. El procedimiento de solicitud es extraordinariamente sencillo, de modo que animo a los socios de la SCEPS, especialmente a los jóvenes, a consultar la información en <https://www.easp.eu/grants/> o escribirme a alx.vazquez@psi.uned.es y presentar sus propuestas.

Finalmente, la presencia de psicólogos sociales españoles en el comité ejecutivo de la EASP ha sido limitada, con la excepción del periodo 1999-2011, durante el cual los profesores Carmen Huici y Miguel Moya formaron parte del comité. Participar en este no sólo permite dar visibilidad a la psicología social española en el ámbito europeo, sino que también contribuye a fortalecer los vínculos entre la SCEPS y la EASP. Con elecciones programadas para dentro de tres años, animo a los miembros de la SCEPS que forman parte de la EASP a considerar la posibilidad de postularse como candidatos al comité ejecutivo.

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

